



Año I

C O L U M N A M A N G A D A

El Escorial, 28 de Octubre de 1936.

Núm. 30

UN MANDO, UNA DISCIPLINA Y UNA SOLA IDEA: VENCER AVANZANDO

¡AMBICIONAMOS MAS!

No son las horas que vivimos, ni la fase en que la lucha ha entrado, las más apropiadas para que por una victoria mas o menos rotunda en tal o cual frente, lancemos las campanas del optimismo a vuelo y nos dispongamos a dormir tranquilos como si la guerra estuviera con ella totalmente liquidada.

Nuestra impresionabilidad y vehemencia nos hacen que en nosotros prendan como en la pólvora los chispazos de hechos reales que levantan verdaderas columnas de optimismo irreflexivo o que sumen en grandes pesimismo, rayamos en el pánico, ambos a grandes distancias de tal y como se desenvolvieron sobre el terreno. Es el temperamento de la raza latina, que desbordado puede ser causa de grandes males, pero que orientados y recogidos hacia un mismo fin y en un mismo pehsamiento, llega a dar rendimientos superiores a los de otras razas más tranquilas y sosegadas.

Por ello, en estos momentos nos toca administrar bien esa pasión y hacer que converga la de todos, y cada uno en un solo punto: el de la ambición del triunfo total.

Porque la ambición, cuando va encaminada a llevar la felicidad y la paz a toda una humanidad que sufre en la mayoría de los lugares de la tierra la opresión y la tiranía de todo lo viejo y podrido de civilizaciones caducas, es la virtud más hermosa que puede equipararse al hombre.

Vemos que durante todo el tiempo que llevamos empeñados en esta horrible guerra civil, la más inícuca de cuantas conoció país alguno, ha bastado el que nuestras fuerzas tomen una loma, derriben un avion a los facciosos o cojan dos moros prisioneros, para que nosotros, dando riendas sueltas a nuestro carácter, hayamos empezado a celebrarlo como si de la definitiva batalla se tratase, habiendo querido el ir con permiso en un afán de sumarnos al júbilo general.

¡Grave error, del cual se pueden aprovechar nuestros traidores!

Cada victoria obtenida en un frente debemos acogerla con serenidad y convencidos de que ésta no es ni más ni menos que un accidente de la lucha, y, por tanto, nos debe servir para permanecer más firmes y decididos en nuestros puestos y para estrechar los lazos de respeto, camaradería y confianza que nos unen a nuestros cuadros de mando.

Esta no es la guerra donde se ha venido por el certificado que sirva de salvoconducto para escalar tales o cuales posiciones que redunden en beneficio propio, y el que se obtiene con sólo intervenir en este o el otro combate del que si se sale ileso se haga el argumento fundamental para exigir consideraciones sin fin.

El miliciano, el soldado, las fuerzas leales y todos los que luchamos hemos salido a cumplir un imperioso deber, exigido por nuestro espíritu de clase, mediante el cual nos hemos comprometido a limpiar a España de fascistas, cueste lo que cueste y pase lo que pase, y desde el momento en que por impulso de nuestra propia dignidad colectiva y personal aceptamos esta honrosa misión, no nos pertenecemos, ni pertenecemos más que a la causa, ni tenemos más profesión que la

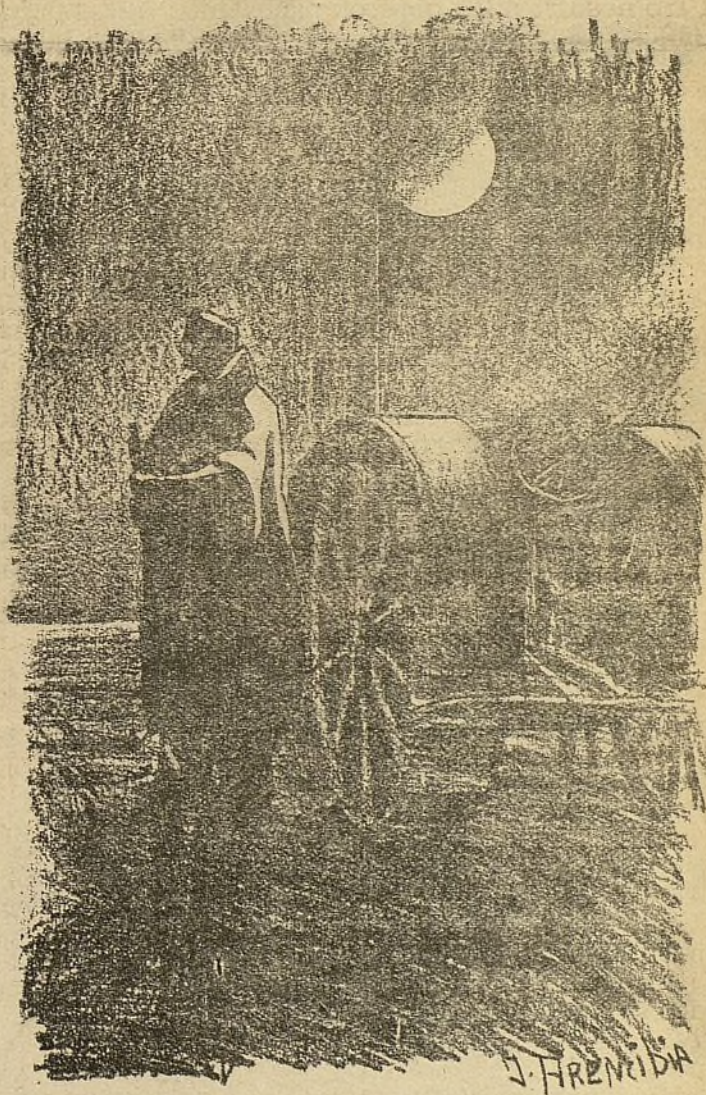
guerra, ni habremos cancelado nuestros compromisos mientras quede un solo fascista en nuestro suelo nacional.

Por tanto, las victorias diarias no son más que peldaños que van formando la escalinata que nos lleve a la cumbre, donde se asienta incommovible la victoria total sobre el enemigo.

Entonces será llegada la hora del júbilo apoteósico y de la exhibición de la certificación del deber cumplido.

Por ahora, a no conformarnos nunca aunque tengamos una, dos, veinte victorias. Ambicionamos más, muchas más, cuyo compendio forme la definitiva y única: El aplastamiento total del fascismo y la creación de una España libre, justa y próspera.

DE AYER A HOY, por Arencibia.



La máquina sirvió, en manos del burgués, para matar de hambre al obrero. En nuestro poder será la defensa de sus energías y de su vida.